

1ª Reunión política de Izquierda Hispánica

(Nota preliminar: fue llamada 'reunión teórica', pero debido a la confusión que pudo provocar tal denominación, a partir de ahora se llamarán reuniones políticas, porque básicamente son temas políticos los que se tratarán en este tipo de reuniones públicas).

Lugar:

Cervecería Santa Bárbara de Moncloa, Madrid, 1 de mayo de 2010, de las 17:30 a las 20:00 horas.

Tema:

SOBRE LOS ENCUENTROS DE FILOSOFÍA DE OVIEDO: LA ECONOMÍA POLÍTICA ANTE LA CRISIS.

Asistentes (por orden alfabético):

Ramón Algaba (Málaga)
Eduardo Álvarez (Oviedo)
Rubén Álvarez (Oviedo, Madrid)
Javier Ardura (Oviedo, Tarragona)
Santiago Armesilla (Madrid)
Vicente Caballero (Madrid)
Lino Camprubí (Oviedo, Madrid, Los Ángeles)
Daniel Cerezo (Alicante)
Roberto García (Madrid)
Atilana Guerrero (Madrid)
Pedro Ínsua (Pontevedra, Madrid)
Borja Menéndez (Oviedo)
José Monforte (Zaragoza, Madrid)
Héctor Ortega (Lugo, Madrid)
Guillermo Pérez (Huelva)
Juan Miguel Valdera (Granada) –TUVO QUE AUSENTARSE POR ENFERMEDAD–.

Transcurso de la reunión:

La primera reunión política pública de Izquierda Hispánica se inició con la bienvenida del presidente, Santiago Armesilla (el cual hizo al mismo tiempo de moderador en la reunión), a todos los asistentes, llegados de toda España. Armesilla enfocó la reunión de manera que todos los que asistieron a aquellas jornadas expresaran su opinión acerca de las mismas.

Ramón Algaba empezó señalando la crítica que allá se hizo a dos visiones alternativas de la Economía Política, la marxista y la liberal. Señaló el entronque liberal del marxismo, ya que ambas visiones ven al Estado como algo que flota sobre los individuos. Esto es algo que viene desde los tiempos de la Revolución Francesa y de otras generaciones de izquierdas. Las dos visiones compartían una vena anarquista. Sin

embargo, el materialismo filosófico pudo criticar a estas dos potentes teorías, sin ningunearlas, pero sí reconstruyéndolas.

Lino Camprubí elogió a Héctor Ortega, miembro de Izquierda Hispánica, por contactar con los dos economistas que fueron a las jornadas (Juan Ramón Rallo –Escuela Austriaca- y Joaquín Arriola –marxista-). Y destacó como en la mesa redonda Ismael Carvallo contrapuso a las dos teorías. Todo puede leerse en El Catoblepas, en uno de sus mejores números (abril de 2010). No tardó en advertir la pregnancia de Izquierda Hispánica con Nódulo y a que ambas asociaciones colaboraran.

Héctor Ortega afirmó que las jornadas salieron mejor de lo que se esperaban. Señaló cómo Gustavo Bueno habló de las doctrinas económicas liberal y marxista como dos caras de un tapiz, que son doctrinas que han acabado ecualizadas en el anarquismo. Salíó, para él, reforzada la crítica constitucional. Las participaciones en las jornadas fueron de mucho nivel. Se vio la potencia de la Escuela de Oviedo frente a otras doctrinas. El materialismo filosófico, aún saliendo de Oviedo, se vio que estaba repartido por todas partes en la geografía nacional española.

Para Daniel Cerezo, fue una gran experiencia. Él no conocía a la gente que allí se congregó, y lo que más le gustó que la teoría del Estado del materialismo filosófico permitió ecualizar liberalismo y marxismo.

Pedro Redrado señaló que fue un congreso filosófico importante. El materialismo filosófico puede sin problemas realizar una crítica filosófica al individualismo metodológico de la Escuela Austriaca. Hoy por hoy, no hay una escuela científica económica que se nutra de una ontología materialista (como una ontología individualista monadológica nutre al liberalismo económica y una ontología del materialismo histórico nutre a la economía marxista). Teniendo en cuenta la teoría del Estado del materialismo filosófico, ¿puede surgir una escuela económica que tenga en cuenta esta teoría?

Vicente Caballero puso un pero a las jornadas: la falta de tiempo. Criticó los guiños al liberalismo de Gustavo Bueno en su discurso final. Para él fue un error. Ese guiño al liberalismo de Bueno y la presencia de Juan Ramón Rallo permitió que se “colara” el liberalismo en los Encuentros. ¿Qué se podía absorber entonces del liberalismo? Arriola, por su parte, mostró que el marxismo no tiene una teoría del Estado. Planteó Caballero la siguiente cuestión: ¿Se trata de defender el Estado? ¿Tiene fuerza el Estado para defender una economía nacional frente a la mundialización? El liberalismo a la austriaca supone una amenaza, que podría dejar el Estado como institución residual, impotente para acometer reformas).

Santiago Armesilla dijo que fue una grata experiencia para él, leyó una carta de Josehu Pozo, miembro de Izquierda Hispánica, que no pudo asistir a la reunión, y señaló las mismas ideas que Pedro Redrado, sobre cómo el materialismo filosófico puede servir de nutriente para una escuela económica, y también para una ideología política.

Por su parte, Pedro Ínsua puso en duda que el liberalismo sea real. Gustavo Bueno niega que el liberalismo sea real, es más una interpretación ideológica. La desaparición del Estado traería consigo una sociedad humana tipo “Mad Max”, la

destrucción nihilista de la civilización, etc. El Estado atraviesa todas las relaciones económicas, y por ello es muy difícil que pueda desaparecer así como así.

Atilana Guerrero afirmó que Santiago Armesilla y Pedro Redrado distinguían filosofía y ciencia, siendo esto un error. Para Atilana, nunca saldrá una teoría científica del materialismo filosófico, esto es fundamentalismo científico. ¿Se coló el liberalismo? No, porque Bueno trituró el poso de liberalismo que había en Marx. Y señaló que el trabajo no es una mercancía.

Borja Menéndez inició la discusión diciendo que esto mismo señala Atilana lo afirma Marx en *El Capital* en términos de explotación. Ramón Algaba contestó que la economía política no es una ciencia, luego algo de filosofía tiene. Y preguntó, ¿los economistas pueden utilizar el arsenal del materialismo filosófico para su disciplina?

A esto Pedro Redrado contestó que estaba por ver elementos el materialismo filosófico aplicados a doctrinas económicas. Y Ramón Algaba señaló que el materialismo filosófico supone una crítica a la realidad. Para Borja, se puede distinguir entre situaciones metodológicas. Hay marcos ontológicos nuevos. La economía política de Marx, para Borja, permite una reorganización para nuevas doctrinas económicas positivas. Pero del materialismo filosófico no se puede derivar una escuela económica, eso es positivismo. A esto, Ramón Algaba contestó que en Marx y en los liberales hay una deducción partiendo de ontologías filosóficas de criterios propios de la economía política. Y Borja le dio la razón añadiendo que al no poder haber cierre categorial en la economía política, esto permite evoluciones de ese tipo que señalaron Ramón, Santiago y Pedro Redrado.

Héctor preguntó si podía entrar el materialismo filosófico en la academia de la economía política de alguna manera. Para Pedro Ínsua esto sólo es posible si tiene fuerza política. Y Vicente Caballero señaló que es conveniente que el materialismo filosófico se meta en el mundo académico de la economía política. Para Borja es necesario pensar en la economía política desde la filosofía.

Ramón Algaba afirmó que hay formas de hablar que pueden confundir, que había que matizar, y eso era un punto de crítica hacia Izquierda Hispánica, ya que se confundió desde el principio al afirmar que del materialismo filosófico derivaría una teoría económica, cosa que, en realidad, jamás fue afirmado por nadie en toda la reunión.

Armesilla preguntó qué tipos de políticas económicas podrían defenderse teniendo desde postulados materialistas. Lino contestó a Armesilla diciendo que el materialismo filosófico dice que el Estado está presente, pero eso no significa que desde el materialismo filosófico se defienda el Estado. Para él, un debate sobre mayor o menor inversión pública es más ajena a las circunstancias del congreso de Oviedo.

Para Vicente Caballero, la infiltración de la psicología en las escuelas económicas es un hecho evidente y grave. Debido a ello se usa un lenguaje distinto, más o menos acertado, al lenguaje materialista. El materialismo filosófico tendría, en consecuencia, adversarios desde escuelas económicas psicologistas.

Pedro Ínsua dijo que hay que romper con la ingenuidad de clasificarse a uno mismo ideológicamente, aunque esa clasificación sea “real”. Ramón Algaba contestó que en la misma crítica uno no puede evitar definirse. Roberto García intervino aquí diciendo que los modelos son útiles. Que la psicología suple a la economía política real en muchas ocasiones. Y que la teoría iusnaturalista tiene como base el anarquismo. Vicente Caballero dijo que es el Estado el que establece el marco jurídico en que se mueven las relaciones económicas.

Borja criticó a Roberto diciendo que hacer metáforas es simplemente pensar, y que había metáforas buenas y malas, y Ramón Algaba señaló que no hay una necesaria metáfora mala en lo que concierne a derivar una teoría económica desde postulados materialistas. Héctor Ortega preguntó por qué un grupo político no podía desarrollar determinados campos. A partir de este momento, se dejó de hablar del tema de la reunión política y se derivó todo a un cuestionamiento mismo de Izquierda Hispánica como organización por parte de algunos asistentes a esta reunión.

Borja dijo que el filósofo, haciendo política, deja de ser filósofo, que se convierte en otra cosa. La política es prudencia, y el fin del filósofo es ser Sócrates. Aunque sí admitió que la potencia de las coordenadas afectan a las doctrinas.

Pedro Ínsua, ante la cuestión de Armesilla sobre si las políticas de Esperanza Aguirre eran liberales o no, respondió que no, que siempre habría liberales pero que nunca habrá liberalismo. Lino dijo que el liberalismo es una ideología, pero que en ella entra la dialéctica de Estados, por mucho que lo negasen. Para Vicente Caballero, el político puede coger una ideología política y aplicarla, con mayor o menor éxito, siendo la realidad la que confirmaría la verdad de esa ideología. Y Borja señaló que algo sea liberal no iba a ser una buena política. Ramón Algaba se apresuró en defender a Izquierda Hispánica en este punto, diciendo que no se trataba de una organización de iluminados, y que pretendíamos distanciarnos reconstructivamente del marxismo salvífico. Pedro Ínsua criticó que no se podía positivizar a un filósofo, y que en eso fracasó la Unión Soviética. A esto respondió Algaba diciendo que Izquierda Hispánica siempre tiene una distancia con determinado ejercicio de la filosofía. E Ínsua dijo que él no percibe que en Izquierda Hispánica se haga una doctrina. Borja dijo que la séptima izquierda es un proceso histórico, e Ínsua respondió que la historia es perfecta, a lo que Héctor repeló diciendo que es infecta. Para Ínsua, la Unión Soviética no fue una aplicación del marxismo, porque la realidad chocó con las doctrinas de Marx.

Guillermo Pérez intervino diciendo que en “La República”, Platón analizaba la degradación de los regímenes políticos. El tirano era el más desdichado de los gobernantes y la tiranía el más desdichado de los regímenes. Y a pesar de la crítica filosófica de Platón, fue a Siracusa. A Platón había cosas que se le escapaban. Una cosa sería entonces la filosofía frente a otros sistemas, y otra los asuntos políticos concretos. Son temas muy problemáticos, y en ellos ciertas partes del materialismo filosófico sí se pueden emplear. Borja ante esto dijo que el líder político nunca actuaría como filósofo. Guillermo dijo que no hay cierre en economía, que lo realizado por un ministerio de economía no es ciencia, que la gestión de un gobierno no es ciencia, sino tecnología. Que discutir cuestiones concretas en vez de discutir sobre filosofía es política. Habló del economista estadounidense Michael Perelman, el cual afirma que lo que hacen los políticos acerca de la economía podría hacerlo un estudiante de primero de carrera de económicas. El ministro de economía es, necesariamente, un filósofo académico, y que

donde se veía la aplicación de una determinada ontología en política es en los reglamentos del Estado, llevados a cabo por los ministerios.

Vicente Caballero preguntó qué se podía apoyar y qué no de lo que hace un político. Héctor dijo que todos los políticos son filósofos, pero que la política real siempre impone sus condiciones. Para Roberto García, la diferencia entre el filósofo y el político, por parte de Borja, Atilana y Pedro Ínsua, la veía como una diferenciación neokantiana. Borja contestó a esto que un político en ejercicio de la prudencia hace unas cosas, pero que un filósofo si se dedica a la política se destruye a sí mismo. No puede haber armonía entre filosofía y política, pero eso no significa que tenga que haber incompatibilidad entre ambas. Lino dijo que si hablábamos de ideologías habría que diferenciar entre ideología e ideología filosófica, pero que en el fondo de crear una ideología partiendo de postulados materialistas por parte de Izquierda Hispánica había, literalmente *“mucho lirili y poro lerele”*. Rubén Álvarez preguntó a Armesilla sobre el FROB, el Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria. Armesilla le dijo que tanto Esperanza Aguirre (presidente de la Comunidad Autónoma de Madrid) como José Montilla (presidente de la Comunidad Autónoma de Cataluña), entre otros presidentes autonómicos, se habían unido para presentar un recurso de inconstitucionalidad frente al Tribunal Constitucional porque se pretendía con este Fondo quitar competencias económicas a las Comunidades Autónomas, mirando una vez más todas ellas por sus intereses partidistas de señoritos feudales. Rubén preguntó por la postura de Izquierda Hispánica acerca de esto, y Lino Camprubí se apresuró a hablar de la postura, o crítica filosófica, del Grupo Promacos (grupo con firma periódica en el diario digital El Revolucionario, en el que también firma Izquierda Hispánica). Armesilla dijo que no había todavía nada escrito en IH sobre ello, pero que coincidían con Promacos, si bien afirmaba que en todo momento IH estaba en contra del Estado de las Autonomías y del despilfarro económico que suponía, además de ser un acicate al neofeudalismo frente a la unidad de España. Vicente Caballero reconoció que se trataba de una bancarización de las cajas, y preguntó sobre qué pensábamos en Izquierda Hispánica respecto a la teoría y la praxis política, y si la teoría era entonces una forma de praxis. Lino reconoció que si Izquierda Hispánica planteaba una séptima generación de las izquierdas, entonces más allá de ser una idea aureolar (reconocido esto por todos los miembros de Izquierda Hispánica), esta idea dejaría de ser filosofía.

Javier Ardua intervino diciendo que hacía falta, para llevar a cabo planes políticos de tal envergadura, dinero. Que había que masticarlo y ver cómo se masticaba ese dinero. Y que si Izquierda Hispánica no salía en televisión es como si no existiese. ¿Cómo podría entonces presentarse esa ideología a la gente? Borja planteó la superioridad organizativa y política del mundo aberchale frente a Izquierda Hispánica. Armesilla contraargumentó vehementemente diciendo que el mundo aberchale lleva funcionando unos 50 años desde la creación de ETA (casi 100 teniendo en cuenta al PNV y Sabino Arana), y que Izquierda Hispánica, como asociación legal, había nacido en enero de 2010, y que plantear un argumento así era de mala fe y absurdo, aparte que para llevar tan poco tiempo ya había conseguido cosas que ni se imaginaban sus miembros antes de empezar la asociación, como reunir a casi 20 personas en Madrid en una reunión política, tener una web muy visitada, haber establecido numerosos contactos políticos colaborativos en España y en varias naciones iberoamericanas y, lo más importante: haber ayudado a despejar en buena parte la imagen derechista que se tenía sobre Gustavo Bueno y el materialismo filosófico en buena parte de los ámbitos políticos españoles. Borja señaló que, hoy por hoy, la única alternativa política consistía

en el entrismo. Pedro Redrado criticó a Borja diciendo que el entrismo era una acción política. Recordó que el movimiento obrero no se movía en sus inicios por ideologías, sino por hambre. Que reducir un movimiento a una técnica (el caballo de Troya) estaba muy bien, pero ¿para qué? La historia está llena de múltiples alternativas. Recordó que DENAES es una táctica entrista muy buena, pero que reducirlo todo a esa táctica no era sino una opción más. Borja habló sólo de posible táctica, cuestionando la táctica filosófica, diciendo que Izquierda Hispánica colocaba el carro delante de los bueyes, y preguntó a qué sujeto político habría Izquierda Hispánica de referirse. Héctor Ortega dijo que a la Hispanidad, que hoy por hoy es un movimiento más importante que el obrero. Atilana Guerrero criticó a Héctor diciendo que la Hispanidad sí es una plataforma, pero no un movimiento en sentido político. Héctor rectificó y dijo que sí era una plataforma, pero en la que necesariamente habría que moverse políticamente si se partía de postulados materialistas. Guillermo Pérez dijo que había muchas posibilidades, y Borja que era una, la de una Hispanidad unida socialista, que podía ser o no, que no estaba determinado. Pedro Ínsua cuestionó, junto con Lino Camprubí las “Tesis de Gijón” de Ismael Carvallo, y Atilana dijo que antes que preocuparse por una plataforma hispánica había que mirar a España. Se habló entonces de varias instituciones políticas concretas que trabajaban por esa unidad (UNASUR, ALBA, el sucre, la OEA), y Atilana dijo que no podía hacerse nada más que reunirse de vez en cuando y discutir. Lino acabó diciendo que hacía falta una Tercera Guerra Mundial para poder hablar seriamente de acontecimientos políticos de envergadura universal.

Aquí acabó la reunión política de Madrid, 1 de mayo de 2010. Armesilla agradeció a todos la participación y emplazó a todos a la próxima reunión en septiembre, en fecha todavía por confirmar, en Barcelona, España.

Salud, Revolución, Hispanidad y Socialismo.

Fdo:



Santiago Armesilla
Presidente de Izquierda Hispánica.